

bonancible de su costa, unido á algunos descubrimientos hechos en la sierra, atraieron varios capitales y se elevaron grandiosos establecimientos, para tratar los minerales de la de Almagrera en union con aquellos: el éxito no correspondió por desgracia á las esperanzas de los primeros que aportaron al país tan benéfica industria. Verdad es que acumularon un gran capital en obras de lujo, que tuvieron que luchar con todas las dificultades que acarrea una industria nueva, que empezaron por lo mas difícil y que se entregaron con ciega confianza á las gratas ilusiones de ver tertas de plata de un gran tamaño, sin pensar en los sacrificios que habian de mediar hasta salir de la copela: basta decir que hubo torta que con un entusiasmo que rayaba en delirio, aunque disculpable, se paseó en triunfo por las calles y los costos de fabricacion de cada onza pasaban de 60 reales.

No era indudablemente llegada la época de desarrollo en esta costa, y si lo era, se habia errado el camino.

No lejos de esos minerales que se resistian al tratamiento por su naturaleza complicada, nos habian legado nuestros antepasados depósitos de un tamaño y riquezas considerables, por donde empezar el ensayo de esta nueva industria. Hablo de los grandes escoriales, que se han beneficiado con tan sorprendentes resultados, y de que quedan ya escasos residuos.

Con ellos pues se ensayó en realidad la metalurgia de Cartagena: la fusibilidad de los escoriales unida á la economía con que se limpiaban y trataban, fueron el verdadero origen de la práctica y habilidad que luego han adquirido nuestros fundidores. Este era el orden natural: marchar de lo fácil á lo menos fácil y el hombre pensador, que lee con un poco de detenimiento en los hondos arcanos de la Providencia, no estraña que las empresas de que he hablado hayan llevado golpes de muerte, porque sus miras tendian á empezar por donde debieron acabar, interrumpiendo así el eslabon con que estaban estrechamente encadenados los mas insignificantes sucesos de la vida.

Grande importancia ha dado al país el descubrimiento de que eran beneficiables los escoriales antiguos, tan codiciados hoy como aborrecidos antes por los dueños de los terrenos en que yacian: de otro modo, apagadas las primeras fábricas que se levantaron para el tratamiento de minerales, hubiera servido su ruina quizá para retraer á los mineros de pensar mas en las sustancias que, ocultas en el seno de la tierra, creian símbolo

